

Audición y Lenguaje y Naturaleza en la escuela pública: la mesa de estación como eje dinamizador en Infantil

Palabras clave: lenguaje, infantil, naturaleza, mesa de estación, ritmo, conexión

Introducción

Este curso escolar 2023-2024 hemos realizado, desde Audición y Lenguaje, un programa de estimulación del lenguaje oral en la etapa de Educación Infantil, en los tres cursos del segundo ciclo, para el alumnado de 3, 4 y 5 años, de media hora a la semana. En este trabajo recopilamos esta intervención tanto a nivel teórico como práctico a través de la documentación fotográfica de las actividades.

A nivel de justificación pedagógica bebemos de varias fuentes para nutrir la intervención en Infantil desde la mesa de estación como eje dinamizador de rimas, canciones y cuentos. Estas bases son la pedagogía Waldorf, la pedagogía Bosquescuela y la propia legislación educativa vigente.

Desde la perspectiva de la **pedagogía Waldorf**, el contacto directo con elementos de la naturaleza es fundamental para el desarrollo integral de los niños. Esta metodología educativa, desarrollada por Rudolf Steiner, subraya la importancia de una educación que abarca el desarrollo físico, emocional, intelectual y espiritual de los niños. A continuación, se explican las razones específicas por las que es crucial que los niños toquen y experimenten con elementos de la naturaleza:

1. Desarrollo sensorial:

La pedagogía Waldorf enfatiza el aprendizaje a través de los sentidos. Tocar elementos naturales como hojas, tierra, piedras y agua proporciona una rica variedad de experiencias sensoriales que son esenciales para el desarrollo neurológico. Estas experiencias ayudan a los niños a afinar sus habilidades perceptivas y a conectar de manera más profunda con su entorno.

2. Conexión con el entorno y la realidad:

Interactuar con la naturaleza ayuda a los niños a desarrollar una conexión profunda con el mundo que les rodea. En la pedagogía Waldorf, se considera que esta conexión es esencial para desarrollar un sentido de responsabilidad y cuidado por el medio ambiente. Los niños aprenden a apreciar la belleza y la complejidad de la naturaleza, fomentando una actitud de respeto y conservación.

3. Estimulación de la creatividad e imaginación:

Los elementos naturales no tienen una forma o función predeterminada, lo que permite a los niños usarlos de maneras creativas e imaginativas. Un palo puede convertirse en una varita mágica, una piedra en un tesoro y una hoja en un barco. Este tipo de juego libre y creativo es altamente valorado en la pedagogía Waldorf, ya que fomenta el desarrollo de la imaginación y la capacidad inventiva.

4. Desarrollo físico y motriz:

Manipular materiales naturales implica un esfuerzo físico que es beneficioso para el desarrollo de las habilidades motoras finas y gruesas. Escalar árboles, recoger piedras o cavar en la tierra son actividades que fortalecen el cuerpo y mejoran la coordinación y el equilibrio.

5. Fomento de la observación y la curiosidad científica:

La naturaleza es un aula viva llena de fenómenos para observar y explorar. En la pedagogía Waldorf, se alienta a los niños a hacer preguntas, a observar los cambios en las estaciones, a estudiar plantas y animales, y a comprender los ciclos naturales. Esta curiosidad innata es la base para un aprendizaje científico más formal en etapas posteriores.

6. Equilibrio emocional y bienestar:

La naturaleza tiene un efecto calmante y restaurador. El contacto regular con entornos naturales puede reducir el estrés y la ansiedad, y promover un sentido de calma y bienestar. La pedagogía Waldorf reconoce la importancia de un entorno de aprendizaje que no solo fomente el desarrollo intelectual, sino también el emocional y espiritual.

7. Experiencia de ritmos y ciclos naturales:

La pedagogía Waldorf pone un fuerte énfasis en los ritmos y ciclos naturales, como las estaciones del año. Experimentar estos cambios de manera directa ayuda a los niños a desarrollar un sentido del tiempo y a comprender su lugar en el mundo. Las actividades estacionales, como sembrar en primavera o cosechar en otoño, se integran en el currículo para reflejar estos ciclos naturales.

En resumen, el contacto con la naturaleza es esencial en la pedagogía Waldorf porque proporciona una base rica y diversa para el desarrollo sensorial, físico, emocional, intelectual y espiritual de los niños. Este enfoque holístico asegura que los niños crezcan conectados con el mundo natural, desarrollen una creatividad robusta, adquieran habilidades motoras esenciales y mantengan un equilibrio emocional saludable. En la escuela pública es posible acercar la naturaleza a través de la mesa de estación, fija o portátil, en la que nuestro alumnado se beneficie de todos los aspectos anteriores.

Por otro lado, nos hemos basado en la **pedagogía Bosquescuela**, también conocida como educación al aire libre, que se basa en utilizar elementos de la naturaleza como un recurso educativo central. Esta metodología tiene varias ventajas, todas ellas respaldadas por investigaciones en pedagogía y psicología del desarrollo. A continuación, se presentan algunas de las principales ventajas y su justificación:

1. **Desarrollo integral:** La interacción con la naturaleza promueve el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños. Estar al aire libre implica movimiento constante, lo que mejora la motricidad gruesa y fina. Además, enfrentarse a entornos cambiantes y desafiantes estimula el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

2. **Fomento de la creatividad y la imaginación:** Los elementos naturales, a diferencia de los juguetes estructurados, no tienen una función predefinida. Esto permite que los niños utilicen su creatividad para darles diferentes usos, estimulando así su imaginación y capacidad inventiva.

3. **Conexión con el medio ambiente:** La pedagogía Bosquescuela promueve una relación respetuosa y consciente con el entorno natural. Los niños que pasan tiempo en la naturaleza desarrollan una apreciación y un sentido de responsabilidad hacia el medio ambiente, lo cual es crucial para la formación de ciudadanos ambientalmente responsables.

4. **Mejora del bienestar emocional:** Diversos estudios indican que el contacto con la naturaleza reduce los niveles de estrés y ansiedad, mejora el estado de ánimo y aumenta la sensación de bienestar. Estar en entornos naturales tiene un efecto calmante y puede ayudar a los niños a desarrollar habilidades de autorregulación.

emocional.

5. Fomento de la autonomía y la resiliencia: Al explorar el entorno natural, los niños se enfrentan a pequeños riesgos y desafíos que deben superar por sí mismos, lo cual fomenta su autonomía y resiliencia. Aprenden a evaluar situaciones, tomar decisiones y asumir responsabilidades, lo que fortalece su confianza y autoestima.

6. Aprendizaje multisensorial: La naturaleza ofrece un entorno rico en estímulos sensoriales, que incluyen sonidos, texturas, olores y vistas variadas. Este aprendizaje multisensorial es fundamental para el desarrollo neurológico y cognitivo, y ayuda a los niños a procesar y comprender mejor la información.

7. Desarrollo de habilidades sociales: En un entorno natural, los niños suelen participar en juegos cooperativos y actividades en grupo, lo que fomenta el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación, la cooperación y el trabajo en equipo.

8. Adaptabilidad y flexibilidad: La naturaleza es impredecible y cambiante, lo que enseña a los niños a adaptarse a nuevas circunstancias y a ser flexibles en su pensamiento y comportamiento. Esta adaptabilidad es una habilidad vital en la vida.

Nos parecen muy interesante las aportaciones de esta corriente a la escuela ya que utiliza elementos de la naturaleza para ofrecer un enfoque educativo holístico que promueve el desarrollo integral de los niños, fomenta la creatividad, la responsabilidad ambiental, el bienestar emocional, la autonomía, la resiliencia, el aprendizaje multisensorial y las habilidades sociales, además de enseñar adaptabilidad y flexibilidad. Estas ventajas justifican plenamente la incorporación de la naturaleza en el proceso educativo con la mesa de estación.

Por último, pero no menos importante, hemos reflexionado sobre **La Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE)**, también conocida como Ley Celaá, que introduce diversos aspectos sobre la educación infantil y la importancia de un enfoque integral y contextualizado en el aprendizaje, aunque no hace referencias explícitas y detalladas a la pedagogía basada en elementos naturales. Sin embargo, sí establece principios y objetivos que pueden interpretarse como un apoyo a metodologías como la pedagogía Bosquescuela.

A continuación, detallamos algunos puntos relevantes:

1. Artículo 3 de Educación infantil:

La LOMLOE señala que la educación infantil tiene carácter voluntario y su finalidad es contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños.

2. Artículo 14: Principios generales de la educación infantil:

- La ley menciona que la educación infantil debe atender progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio en el que viven.

- Esta atención integral puede interpretarse como una apertura hacia metodologías que utilizan la naturaleza como recurso educativo, al fomentar el desarrollo físico y el descubrimiento del entorno.

3. Artículo 15: Objetivos de la educación infantil:

- La LOMLOE establece entre los objetivos de la educación infantil el desarrollo de la autonomía personal, las habilidades sociales y los valores de respeto y cuidado del entorno.

- Esto puede incluir actividades al aire libre y el uso de elementos naturales para promover estos valores y habilidades.

4. Artículo 16: Principios pedagógicos:

- La ley aboga por una metodología educativa basada en experiencias, actividades y juegos, y adaptada al desarrollo infantil.

- Las actividades en la naturaleza, que son inherentes a la pedagogía Bosquescuela, encajan perfectamente en esta definición de metodología experiencial y lúdica.

5. Desarrollo sostenible y educación ambiental:

- Aunque no específicamente en el ámbito de la educación infantil, la LOMLOE enfatiza la importancia de la educación en sostenibilidad y medio ambiente en diversos artículos y apartados del currículo.

- Estos principios generales pueden aplicarse en etapas tempranas para fomentar una conciencia ambiental desde una edad temprana.

La mesa de estación en las aulas de Infantil

Con las corrientes y principios fundamentales en los que hemos basado nuestra propuesta de trabajo detallamos ahora el eje a partir del cual han girado las sesiones de trabajo ha sido la mesa de estación, proveniente de la pedagogía Waldorf. La mesa de estación se trata de un espacio en el interior, en casa o en la clase, que sirve de puente entre lo que sucede fuera, en la naturaleza y también dentro.

El **ritmo** es un "orden acompasado". En el Universo podemos encontrar ritmos por doquier. Basta con nombrar solo algunos, para que se nos aparezcan innumerables más: el día y la noche, las fases de la luna, las estaciones del año, los días de la semana, entre tantos otros... Y también podemos encontrarnos con el ritmo en el ser humano, como, por ejemplo, el ritmo circadiano, el ritmo cardíaco, la respiración...

Pero pocas veces se habla de que podemos encontrar una misteriosa relación entre lo que sucede en el mundo y lo que sucede dentro nuestro. Si pensamos en la Tierra como un organismo vivo, podemos ver en ella un ritmo de inhalación y de exhalación, de contracción y de expansión, de actividad y de reposo.

Entrar en verdadera conexión con los ritmos de la Tierra, significa que podamos tener en cuenta estas leyes naturales, no sólo para entender qué actividades son más orgánicas en cada momento, sino también para entender que siempre después de un gesto de concentración, se necesita llegar a un gesto de dispersión.

En la infancia se manifiesta muy claro... Los niños comienzan a mostrarlo exteriormente si se pasaron de su hora de sueño o si estuvieron mucho rato sentados trabajando.

Steiner decía que uno de los principales aprendizajes de las Escuelas Waldorf era enseñar a respirar. Y esto no significa que practiquemos en el aula la respiración consciente, sino que la secuencia de propuestas que les ofrecemos es acompañada orgánicamente, es "respirada".

Propiciar espacios, cuentos, versos y propuestas en los que se pueda observar y comprender los ritmos de la naturaleza de forma viva, deja en la infancia un aprendizaje de gratitud y veneración para con todo lo que le rodea. Cultiva todos los sentidos, y uno por excelencia en los primeros años es el sentido vital.

Es el sentido del registro personal de sus necesidades fisiológicas y anímicas. Percibiendo que la Tierra tiene su vitalidad, les ayuda entonces también poco a poco a ir registrando que ellos también la tienen. Les ayuda a escucharse cuando están cansados o con energía, cuando tienen hambre o están satisfechos, cuando están a gusto o están incómodos... Es un principio base del desarrollo de la autoconciencia.

Y así también internalizan que cada cosa tiene su tiempo y su "proceso". Las semillas tardan unos días en entregar sus primeros brotes, las plantas tardan en dar flores y las hojas de otoño se transforman en tierra húmeda y abono a lo que al día volverá a nacer.

"Se debería educar a los niños para que sientan el esplendor del atardecer y el amanecer, la belleza de una flor o la majestuosidad de una tormenta. De esta manera se fomenta el desarrollo del sentido estético en el niño."

Rudolf Steiner

Cuando podemos contemplar el entorno natural y maravillarnos de sus tesoros y regalos, el gesto que nace en nosotros, y en la infancia más aún, es de profunda gratitud. Y eso, a su vez, es mucho más significativo y valioso para el cuidado y el respeto por el entorno que cualquier clase teórica del cuidado ambiental. Es un verdadero sentido de gratitud y devoción de todo cuánto es. Que los niños puedan vivenciar que el mundo es bueno. Y a este gesto sobre todo le debemos prestar principal atención en los primeros 9 años de vida

La mesa de estación es un espacio vivo en el que podemos representar elementos, colores y objetos relacionados a la estación del año que se está atravesando. Se

transforma a lo largo del año y se manifiesta de forma artística, no meramente decorativa. Ella genera un espacio para reunirse para pequeños rituales: enunciar un agradecimiento, un pedido de luz, escuchar un cuento, recitar una poesía, cantar una canción o simplemente contemplación de forma individual o grupal.

¿Para qué tener una mesa de estación según la pedagogía Waldorf?

Para que los niños tengan un espacio de veneración y agradecimiento.

Para activar sus sentidos en conexión con el entorno natural.

Para vivenciar y comprender más profundamente los procesos de la Tierra y así también los suyos propios.

Para cultivar gestos de cuidado y respeto por el ambiente.

¿Y cómo lo hacemos?

Representando la cualidad y gesto anímico.

Propiciando diferentes experiencias sensoriales.

Utilizando elementos nobles y naturales.

Utilizando postales artísticas.

Mostrando personajes o paisajes que le caracterizan.

Utilizando colores representativos.

El objetivo en nuestro taller de estimulación lingüística ha sido acompañar las diferentes estaciones del año propiciando un espacio con cuentos, rimas y versos con los que poder observar y comprender los ritmos de la naturaleza de forma viva, que consideramos que deja en la infancia un aprendizaje de gratitud y reverencia hacia lo que le rodea. De esta manera, se van interiorizando conceptos como el ritmo anual, el cambio de las estaciones y la variación del paisaje, de los colores de la naturaleza, con semillas, flores, frutos, hojas, piedras, piñas...

El lenguaje que envuelve la sesión con la mesa de estación es estimulador ya que se nombra, se describe, se hace rimas, se canta y se cuentan cuentos para desarrollar cada uno de los objetivos lingüísticos de una manera bella, cercana e indirecta, que es la mejor manera de adquirir el lenguaje en la primera infancia, de

forma natural y con sentido. El lenguaje impregna y verbaliza lo que sucede a nuestro alrededor, de esta manera se aprehende y se adquiere sin esfuerzo.

Los elementos que han estado presentes en la mesa de estimulación del lenguaje han sido: el mantel de los colores propios de la estación, dibujos relacionados, piñas, piedras, palitos con barbas de capuchino, hojas y flores, conchas, cuentos y la rueda semanal Waldorf para sacar el duendecito del día correspondiente.

La mesa de estación del **otoño** se tiñe de colores cálidos y secos, en los que predomina el rojo, como el fuego que nos abriga e ilumina cuando todo empieza a enfriarse y oscurecerse. Es tiempo de frutos secos, de hojas de colores, de gnomos laboriosos. Tiempo de preparar y encender el farol.

Los colores del **invierno** son los colores fríos, como el azul profundo, representando la oscuridad de las noches largas. Los marrones para la tierra o los blancos si hay nevadas o heladas también podrían estar. Como ideas representativas podemos colocar una cueva con cristales preciosos, unas ramitas peladas, hojas o frutos de coníferas y algún ser representando al invierno (sobre todo cuando son más pequeños).

En **primavera**, el manto que recorre la superficie es verde como los campos brotados, pero todo se rodea de mucho color. Las hadas, que trabajan entre las flores, suelen ser las protagonistas de esta mesa de estación.

A nivel de estimulación lingüística hemos trabajado:

Prerrequisitos del aprendizaje: atención y memoria con las rimas, canciones, cuentos y juegos de atención selectiva.

Conciencia fonológica y trabajo articulatorio con las rimas de Tamara Chubarovsky seleccionadas según la estación correspondiente.

Diferentes niveles del lenguaje: vocabulario específico de la naturaleza y descripciones en el nivel léxico semántico; estructuras morfosintácticas a través del modelado y andamiaje lingüístico; uso correcto del lenguaje, cortesía, normas y principios conversacionales y de cooperación.

Aspectos psicomotores, motricidad fina y gruesa con bailes cooperativos, rimas y cuentos motrices

Orientación temporal: días de la semana, meses del año, estaciones del año

Procesos completos: el mantel y los elementos de la mesa de estación se dispone y se retira al terminar.

Temporalización

Un taller semanal de 30 minutos de duración en cada clase de Infantil de 3, 4 y 5 años, A y B, ya que el centro tiene dos líneas. En total han sido 6 talleres semanales de septiembre a junio. En cada taller se ha desplegado la mesa de estación como eje vertebrador de las actividades lingüísticas.

Evaluación de la actividad

Consideramos que este taller realizado de forma semanal para estimular el lenguaje oral de nuestros alumnos de Infantil ha sido una actividad muy positiva ya que todos los integrantes de la comunidad educativa lo valoran así. Las familias del centro están contentas con esta intervención ya que así nos lo hacen llegar con devoluciones directas o a través de las tutoras. Se nota, en general, un avance en el desarrollo lingüístico del alumnado de esta etapa, produciéndose una mejora significativa en el nivel de articulación, de vocabulario, de conciencia fonológica y de discriminación auditiva. Asimismo, se nota un incremento en el respeto hacia la naturaleza, los elementos naturales, la atención, y el desarrollo de mayor sensibilidad hacia lo natural y hacia los cambios en la naturaleza.

“En la esencia del esfuerzo está el ritmo, esto es, alternancia entre acción y reposo. Así lo encontramos en el movimiento de las olas del mar y en el petrificado oleaje de las montañas; en la disposición de las ramas del tronco y en el abrirse de las hojas, en los cristales de las piedras preciosas y en los miembros de cada animal; en el aullar del viento y el de las bestias y en el llanto del hombre”

Elogio de la Palabra Joan Maragall

Referencias bibliográficas

“Bosquescuela. Guía para la educación infantil al aire libre” (2017) Philip Bruchner. Ediciones Rodeno

“La mesa de estación” (2024) Verónica Verbruggher. Formaciones Horizonte.

LOMLOE Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la ley orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de educación.

“Cuentos para ver, oír y sentir I y II” (2010) Tamara Chubarovsky, Voz y Movimiento

“Rimas y mimos para los más pequeños” DVD (2018) Tamara Chubarovsky, Voz y Movimiento